

UNA ENTREVISTA CON FARIBA HAJAMADI

OCTAVIO ZAYA

O.Z. A lo largo de tu carrera artística, desde una postura muy poética, te ha interesado investigar, o quizá deconstruir, la transmisión y presentación cultural a través de las instituciones; específicamente, cómo dichas instituciones, generalmente museos de arte, seleccionan, discriminan, catalogan y exhiben la cultura mundial. ¿Existe algún sentido al escoger este tema y esta investigación?

F.H. Anterior a la obra a que te refieres, a fines de los 70 y principios de los 80, mi trabajo concernía de manera muy directa la idea de procesar y organizar la información en nuestra sociedad tecnológica moderna. Y más precisamente, yo trabajaba con las ideas en torno a la representación occidental de otras culturas y sociedades en los mass-media. Hoy me encuentro en el lugar del ciclo de mi trabajo que supone la continuidad lógica y natural. El museo y la arquitectura histórica son sitios coherentes con mis inquietudes pasadas donde voy a investigar y a tomar notas. Las imágenes fotográficas que empleo en mi trabajo provienen de pasear y vagar por esos archivos. Tomo fotos como si tomara notas. Luego, en el estudio, actúan como mi memoria. Mis creaciones son el producto final de la reorganización de los artefactos en la arquitectura recreada de mi memoria pictórica superpuestos con las ideas y las asociaciones que se me ocurren simultánea-

mente. Esto hace una referencia a la construcción del sentido y de la historia en torno a la "representación".

O.Z. Considerando que tu viniste de Irán, aunque tu producción artística se haya desarrollada en los EE.UU., ¿qué tipo de implicaciones y respuestas imaginas que conlleva tu trabajo en relación con la estética hegemónica y los intereses del arte occidental contemporáneo?

F.H. Pienso que quizá mi trabajo tenga el punto de vista y la sensibilidad de un foráneo. Siempre existe un juego con los dobles y los doble entendidos. Creo que es inherente a mi trabajo que existan muchas lecturas e interpretaciones. Quizá es mi bagaje cultural "diferente" que ha favorecido esta suerte de percepción y la referencia constante de múltiples y coexistentes diferencias culturales que jamás apuntalan lo homogéneo.

O.Z. La manipulación de las fotos que haces y los pictóricos que introduces en tu trabajo ya nos informan acerca de la duda que tienes en cuanto a la "verdad" fotográfica que normalmente se presenta como realidad, en vez de lo que es, un arma ideológico-cultural. Tu pintura de estas fotografías, de todos modos, parece aureolar la representación del sujeto fotográfico, aunque tus foto-montajes revelan la ficción de los valores culturales, ¿cómo lo ves tu?

F.H. *Creo que los interiores ficticios y compuestos de mi trabajo son familiares pero nunca "reales": no hay verdad en la representación. Esta es la manera, sencillamente, que escojo para narrar la historia, o mejor mi propia versión. Mi debate se mueve menos por el terreno de la objetividad de la imagen fotográfica que por el de la memoria, el idioma representativo y su historia.*

O.Z. *Durante tu viaje a las Islas Canarias para la exposición "Desplazamientos: Aspectos de Identidad y Cultura", tomaste algunas fotos de distintas salas y objetos en el Museo Canario. Te parece interesar, sobre todo, en una de las piezas que mostraste en tu última exposición de Nueva York, las calaveras guanches. ¿Por qué? Y además ¿cómo concibes la relación entre estos cráneos y la arquitectura del techo de la Catedral de Grossmunster, en Zurich, y la alfombra de motivo floral de Oriente Medio que fotografiaste en la Fundación Gulbenkian de Lisboa?*

F.H. *La visita al Museo Canario fue una experiencia fascinante. Para mi representaba de modo enfático lo que yo quería comunicar mediante mi representación de los artefactos organizados por nuestras instituciones. Este lugar dedicado a una cultura que existió y que fue destruida. Los cráneos y unos cuantos restos más es todo lo que queda de los guanches. En torno a estos cráneos los etnólogos han fabricado una historia. Interpretamos las representaciones pictóricas y de otras clases de manera muy similar a arqueólogos e historiadores. También tejemos una historia a su alrededor. La obra que realicé, fue mi ofrenda y mi entierro para los cráneos de los guanches, con el cielo en lo alto y flores debajo.*

O.Z. *¿Piensas que el exterminio del pueblo guanche por los conquistadores podría ser una metáfora afín para los efectos selectivos, esterilizantes, normalizadores y homogeneizantes de la cultura occidental globalizante y hegemónica y para algunas corrientes occidentales pos-modernas?*

F.H. *Por supuesto que podemos decirlo. Y podemos pensar también que sus restos significan la imposibilidad de una hegemonía total. Creo que la cultura occidental está globalizada pero no digerida por todas las culturas. Creo que no dejaremos de ver muchas oposiciones culturales y políticas a tal homogeneidad.*

(Comisariada para el CAAM por Octavio Zaya.)

New York
Enero 1993

Páginas 36-37:

Fariba Hajamadi. *Enormous as insomnia-The Guanches*, Museo Canario, 1991. Emulsion on aigre, work in three parts: 84x106 inches overall.

ATLANTICA

Fariba Hajamadi. *An historical vengeance, 1991. Emulsion on maple panel, work in two parts: 75x124 inches overall.*





Fariba Hajamadi. "Two bodies face to face are at times two stones, two knives", 1990. Oil & emulsion on canvas, work in two parts: 77×49 1/4 inches each, overall: 77×101 inches.



